

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

Vacuna Suiza garantizada



MARCA

REGISTRADA

DEL INSTITUTO VACUNÓGENO DE PÉLIX & FLÜCK LAUSANNE

A cada tubo acompaña una lanceta de acero niquelado, para que su aplicación sea personal.

Se conceden premios ventajosos por cantidad.

Farmacia Catalana, al lado de la drogeria Ferrer hermanos.
Plaza de San Julián.—Murcia.

RELOJERIA MODERNA

RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS
Príncipe Alfonso, 65.—Murcia.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 a 12 y de 4 a 6 de la tarde.

RAYOS X.—Freneria, 16.—RAYOS X.

Gran Fotografía Artística

DE JOSÉ OLIVARES

Situada en la calle de la Rambla núm. 14, junto a la Jefatura de Minas.

Se hacen toda clase de retratos con prontitud y economía.
Especialidad en los de niños y grupos.

LA PIÑA

Despacho de vinos y aguardientes

Situado en la calle de Gonzalez Adalid (antes Aljezares) núm. 10

Especialidad en vino Montilla á 2 pats. botella, marca Ricardo Navarro.

Vinos de Jumilla á 25 céntimos cuartillo; Valdepeñas tinto y blanco, á 30 idem idem.

Cognac especial para enfermos, el cuarto botella 1'50 pias.
Servicio á domicilio.

LA MARMOTA

Allí en Avernía, casi oculta entre las nieves, había una choza habitada por una mujer y un niño de cinco años.

Ricardo se llamaba el niño y María su madre. Ambos carecían de lo más necesario; pasaban las noches abrazados angustiosamente, el frío era intenso, y no tenían con qué abrigarse; tenían hambre y les faltaba un pedazo de pan.

La madre cantaba meciendo al hijo, pero cantaba con voz dolerida; su canto era un himno funerario, un ¡ay! desgarrador; las tinieblas le envolvían todo y caía la nieve y aullaba el lobo en su oscura madriguera.

Pasó el tiempo; la madre se inclinaba bajo el peso de los años, y el niño crecía á su lado como crece la verde rama junto al carcomido tronco.

Ricardo tenía una marmota, á la que había enseñado mil gracias, y que bailando al son del destemplado organillo, le proporcionaba el sustento.

La madre, al fin murió; y el niño, al verse sólo, cogió su marmota y su instrumento y abandonó la cabaña.

Vagando errante por las montañas, hacía bailar á su marmota, y cuando llegaba la noche, no tenía más que los copos de nieve, ni más cañicas ni arrullos, que el beso helado del viento y el rugir de las fieras á lo lejos.

II

Era una tarde de invierno. El sol, ocultaba su faz, dejando á las cenicientas nubes el último destello de su luz.

Ricardo vagaba por el monte: hacía un frío intenso; ocultaba entre sus harapos á la marmota, y su rígida mano daba vueltas al manipulador del organillo, que dejaban oír acordes tan tristes como los últimos que vibra en la agonia, en la arpa cética del alma.

Ricardo siguió andando, andando y nadie salía á socorrerle; la noche avanzaba y el infeliz tenía hambre; tenía miedo.

Por fin llegó á una cabaña, y con mano temblorosa llamó, nadie respondió á los golpes que daba á la puerta que resonaban lúgubramente en aquella aterradora soledad.

—¡Madre mía!—murmuró débilmente.

Su vista se obscureció; flaquearon sus piernas y cayó, exhalando un ¡ay! de desesperación.

III

Ricardo abrió los ojos espantado.

Un hombre vestido de negro la miraba fijamente; y en sus pestañas oscilaba una lágrima, y en sus labios, á intervalos, se dibujaba una amarga sonrisa.

—¿Como te llamas?—le preguntó.

—Ricardo.

—Debes ser muy desgraciado.

—¡Mucho!—murmuró Ricardo, mirando atónico las luces que le rodeaban y el magnífico piano que había en aquella sala, cuyas teclas brillaban con magníficos detalles.

Después buscó su instrumento, y lo tenía al lado; buscó su marmota, y el animal yacía exánime á sus pies.

Ricardo la cogió en brazos, la besó, la arrulló, tocó el organillo á ver si bailaba...; todo era inútil, la marmota está muerta.

Ricardo lloraba estrechándola entre sus brazos y besándola con delirio.

El enlutado se acercó al piano; sus dedos recorrieron el teclado arrancando notas, ora tristes y conmovedoras, ora alegres y juguetonas.

Ricardo dió un grito y soltó la marmota, que cayó al suelo, produciendo un ruido sordo; un ruido parecido al que hacen las primeras paletadas de tierra sobre las tablas de un ataúd.

El hombre del piano seguía tocando.

Ricardo se acercó á él, y cogiéndole un brazo le preguntó entre sollozos.

—¿Qué habéis tocado? Y

—La Marmota.

—¡Ah!... ¿Como os llamais?

—Luis Van Beethoven.

Ricardo cayó á sus plantas anegado en llanto.

M. LORENZO Y D'AYOT.

POR EL MUNDO

Perros pelotas

Desde hace ocho días los transeuntes de algunos barrios de París, en particular los transeuntes de Neuilly, contemplan el cuadro curioso formado por los agentes de policía, seguidos de perros con sendos bozales.

Son los perros que han empezado á prestar servicios de policía... bergers de Grütandalt, de talla pequeña, valientes, armados de grandes dientes, dispuestos siempre á luchar. Están perfectamente educados para el servicio á que se les destina. Han sido adquiridos en Bélgica, costando cada uno de ellos entre 200 y 300 francos.

Los bozales van sujetos por cadenas que llevan los agentes, quienes pueden librar de ese estorbo á los perros, por un mecanismo sencillo, con sólo oprimir un resorte. Los perros, á la voz del agente, persiguen como fieras rabiosas á la persona que se lo indica. Dentro de poco todos los agentes de policía de París irán acompañados, en los servicios nocturnos, de perros de esta casta.

¡Pobres apaches!

Ola de Tesla

Cuando todas las naciones se ocupan en construir grandes acorazados y submarinos, el inventor Tesla acaba de encontrar un medio por el cual, sin exponer la vida de un solo hombre y con un gasto insignificante, puede echarse á pique en un instante la flota entera de cualquier nación.

Esto podría dominarse ó no de Tesla.

Se trata en efecto de una ola producida artificialmente, pero de una ola enormemente gigantesca, de una verdadera montaña de agua que en un instante puede levantar toda una escuadra, envolverla en su rizada cresta y sepultarla en las profundidades del Océano.

María Ruiz
Profesora en Partos,
Con dos años de práctica en la Facultad de Medicina de la
Aguera, 14 Murcia.

EL DIARIO MURCIANO

Periodico para todos

DIRECCION: RAMON BLANCO

Una peseta al mes en toda España

Y número suelto 5 céntimos

